



Bolaño y el Chile porno de los 80

Patricia Espinosa

A través del poema poco conocido de Bolaño, "Iceberg", el escritor instala la eriflicia a los excesos del terror mediante el cruce de lo político con el registro del porno. Chile es el horror, leemos a través de la vasta obra de Bolaño. Un horror al cual solo se puede responder mediante la materialidad del sexo y la literatura.

a rtificial, corchetada, con el
anagrafa mecánica y en la con-
trataja la imagen de Rimbaud en
cuya cabeza se cuelan un par
de nubes y el roce de una pluma, aparece la
revista de poesía *Berthé Trépot*. El sello:
"Rimbaud, vuelve a casa, Press". En el inte-
rior, las direcciones de los creadores a quien
se dirige toda correspondencia: "R. Bolaño,
Apartado de Correos 364, Grana, España. B.
Kontari, c/ Aliado 4, 4ª Barcelona 3, España".
Es en este segundo ejemplar de *Berthé Trépot*
(1983) donde aparece "Iceberg", poema de
Roberto Bolaño datado en Barcelona, 1981.

"Iceberg" es un texto en el que se acu-
sa recibo de Chile como lugar del horror y
donde la problemática del estilo es aborda-
da desde un punto de vista metafísico/porno
y muy, muy cinéfilo.

Bolaño, como poeta, expone una per-
spectiva pegada a lo cinematográfico, sin
dejar de lado la dramática de los su-
ccesos descritos desde un tiempo destigado
de la linealidad. Su escritura puede cata-
logarse como poesía de la descomposición.
Bajo este término en una triple constata-
ción: descomposición de un supuesto or-
den del mundo como la sucesión lineal
de acontecimientos, descomposición del
mundo político y, finalmente, la descom-
posición de un sujeto, mediante la inser-
ción de la discontinuidad.

Situación inicial: mujer tendida en una
cama y la posterior invasión de un hombre
que la penetrará se presentan en un mo-
mento sucesivo falso. La mujer, el hombre,
los sexos están siempre en proceso de de-
venir; por lo tanto, jamás podrán "onde-
rar" o serializar sus acciones en un antes y
un después "lógico". La norma es desti-
natarifizar todo aquello que es convocado: ella,
él, Chile, el pene, una historia. Atracciones
de lo real, cuyos movimientos siempre resis-
tan adivinados al horror de la memoria. Una
memoria masculina, en tanto depende única y
exclusivamente de la discontinuidad.

Primer fragmento del poema: en un estilo
que recuerda el poemario final, una voz en
primera persona se aproxima a una mu-
cha, la pelirroja, la perdedora que debe co-

nocer la muerte. Luego aparece la mención a
Chile, el país tocado por la luna, y un perso-
naje masculino que entra en la habitación de
la muchacha; con el tipo "abultado por la
luna". La luna unifica país con gestales mas-
culinas, a ambos toca. La muchacha "conoce
a los perdedores", ella es, inevitablemente,
una perdedora que puede reconocer la len-
gua de la muerte: "el momento Chile", porno/
métrica, porno/poesía, porno/metafísica
(reconocible también en llamadas telefónicas
y *Parque del Este*). La falta de poder es la in-
teligencia que a partir de la retroacción de la
ciencia implícita es el relato porno que ya
conocemos. Bolaño asume el género y a la
vez lo subvierte, exponiendo la violencia de
los cuerpos y también su fragilidad. La poesía,
así, ejecuta dos relatos: el literal y el secreto.
Nos enfrentamos de tal modo a una para-
doja: el porno que todo lo expone y el porno
que contiene un secreto. Cuerpo porno, his-
toria porno, deseo porno como lugar de gozo
pero también de ultraje.

Y es, precisamente, el ultraje aquello dis-
simulado por el texto lírico en su parpadeante
adolescente de una bellosa porno oscura y una
belleza del secreto cáfila, doliosa y torva-
fica. Es el deseo lo que Bolaño convoca, el
deseo que pretende deconstruir el mito del
color mediante un juego masoquista en el
cual la pelirroja "compone su Chile erecto
tocado por la luna que la sacota. Mientras
se vino grita se masturbó idea fija/ otro
vez indecible como cuerpo empujado que
compone transpiración como velo". El pene
opera como "punctum", un agujón que
punta y que interviene en su cuerpo y en
nuestra mirada apartada por la saturación
de la imagen porno.

Porque Chile y el pene son en un mismo
gesto que termina por regresar a la materiali-
dad de la derrota, al lugar donde impone lo
indecible. Esa es ahora un cuerpo insartado
por un pene, solo capaz de generar excre-
cencias. En un trauque de temporalida-
des, la aparición del pene viene después
de la penetración: "Las manos bajas el
calzoncillo y aparece Chile sur horror". Es
entonces el momento en que surge la
hiperrealidad: porno-Chile-su horror. Signos de

la hiperrealidad que asota en lo más material
de lo material. Texto político que no trata de
escabullirse, si no patentarse pornográ-
ficamente: es el cuerpo de Chile devastado
por el golpe militar, un cuerpo horrorizado al
que Bolaño accede mediante la hiperpo-
tización en la carne, en el fíllo de semen,
en el ojo así matón de feo y el trastorno
total del lenguaje y del tiempo.

El sacrificio

Segundo fragmento del poema: emerge
ahora la santidad, con la potencia de una idea
fija: "Indecible" el filo espeso es una/ luz
propia". Habla de santidad porque el encuen-
tro de los cuerpos ha adquirido una conota-
ción similar a la de un acto sacrificial en ho-
nor a los dioses. Un rito donde se reconoce
la clausura del lenguaje ategada a la
excrecencia que emerge con "luz propia".
Tras la penetración, queda el derrame, la hue-
lla posterior a la hecatombe que cubre al país
defecado en su coloratura: "Su Chile su accion
inmóvil como pulso de tiempos/ verbales
oscuras/ [...] El momento Chile el momento
erecto de su pelirroja/ y de su soledad". Son
los tiempos de la palabra oscurada ("el
arroz inmovil" prefiguración del dogma-
do por la campaña que nos hizo creer "Chile,
la alegría ya viene" durante los '80) donde
surge es posible que emerge lo oscilante, dis-
continuo: "Como una atemorada la idea hori-
zontal ha permitido/ un eje oscilante Chile
tal como los tiempos verbales oscuros". Chile
es el porno/horror/suumbado/idea horizontal
—la rigidez— pero también es posible la ondu-
lación, el pliegue del "lugar desangrado".

"Iceberg" es un poema que preancia la
el cuerpo vivido en Chile en los tiempos os-
curos del golpe militar pero también la ex-
posición de la imposible escapada de aquel ho-
mor. Bolaño instala la crítica a los excesos del
horror mediante el cruce de lo político con
el registro del porno. Chile es el horror, le-
emos a través de la vasta obra de Bolaño. Un
horror al cual solo se puede responder me-
diante la materialidad del sexo y la literatura.

Agradezco la generosidad de Andrés
Brathwaite quien me dio este poema.

Rocío A. H. (1982) enero 2006 P. 15

Bolaño y el Chile porno de los 80 [artículo] Patricia Espinosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bolaño y el Chile porno de los 80 [artículo] Patricia Espinosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile